Cultura

La vigencia de un género literario de gran aceptación

Aparecen nuevos diarios y memorias de Susan Sontag, Alejandra Pizarnik, Anaïs Nin, Siri Hustvedt o Janet Frame

La vida íntima de las escritoras

XAVI AYÉN
Barcelona

Existe un prejuicio que asocia el husmear en las vidas privadas ajenas con el embrutecimiento intelectual o los bajos instintos. Sin embargo, también puede ser justamente lo contrario. El lector que acceda a los diarios o memorias publicados recientemente de escritoras como Susan Sontag (1933-2004), Anaïs Nin (1903-1977), Alejandra Pizarnik (1936-1972), Janet Frame (1924-2004), Siri Hustvedt (1955) o Virginia Woolf (1882-1941), en los que desnudan aspectos de su intimidad –desde sexo, drogas o enfermedades a chismes sobre amigos o trucos de belleza, pasando por valores y sentimientos, todo ello

"He quedado con una vida sexual paralizada", llora Sontag tras ser rechazada "porque no era buena en la cama"

mezclado con reflexiones sobre arte, literatura o filosofía– verá cómo su sensibilidad puede elevarse.

La conciencia uncida a la carne. Diarios de madurez, 1964-1980 (Random House), de Susan Sontag, es la segunda entrega de los diarios de la escritora norteamericana. Editados por su hijo, el ensayista y corresponsal de guerra David Rieff, son exhaustivos: da la impresión de que si no aparecen sus listas de la compra es únicamente porque no debió de conservarlas. Contiene fulgurantes destellos de la brillantez de la autora, con píldoras de teoría del arte que anticipan ideas desarrolladas luego en sus ensayos, como cuando se da cuenta de que "antes de la fotografía el foco de toda la pintura es uniforme".

En 1964, anota: "Arte pop: solo es posible en una sociedad próspera, donde se puede ser libre de disfrutar el consumo irónico. Así, hay arte pop en Inglaterra –pero no en España". También aborda cuestiones personales como su bisexualidad, el consumo de anfetaminas durante dos décadas, o la impericia sexual que le hace sentir una de sus amantes: "Me he quedado con una vida sexual absolutamente paralizada –me rechazó porque no era buena en la cama, no soy buena en la cama– y la horrenda ansiedad al aceptar algo de la gente (incluso una taza de café)"; luego sospecha que Irene –así se llama su ex– la dejó por la intensa relación que mantiene con su hijo David.

Hay cameos ilustres, como los de sus amantes, el pintor Jasper Johns o el poeta Joseph Brodsky, además de los de Paul Bowles o Peter Brook. Varias notas se refieren a su madre dominante: "Tenía miedo de mi madre, miedo físico (...) Me abofeteaba –por respondona, por contradecirla". Y de ahí su look entre masculino y descuidado: "Todo lo femenino está envenenado para mí a causa de mi madre". Otros apuntes son sociológicos: "Cada época tiene su grupo de edad representativo –el nuestro es la juventud. El espíritu de la época es ser frío, deshumanizado, juguetón, la sensación, lo apolítico".

Más de mil páginas ocupa la versión definitiva de los *Diarios* de la poeta argentina Alejandra Pizarnik (Lumen), que incluyen aquellos fragmentos eliminados por ella en 1965 y luego, póstumamente, por su hermana, quien había hecho esfumarse referencias a la vida privada y a personas reales. Aquí, en cambio, aparecen todas, como también la pulsión por la muerte, que le llevó a quitarse la vida a los 36 años.

Anaïs Nin se queja de que solo conoce hombres "simples, unidimensionales", que son "de parcas ideas"

RBA, por su parte, está publicando de nuevo los diarios de Anaïs Nin. El último ha sido el cuarto, que abarca el periodo entre los años 1944 y 1947: sus primeros pasos como escritora en Estados Unidos y temas como la neurosis, la feminidad, la imbricación entre arte y vida o las enormes dificultades para tejer relaciones profundas o simplemente interesantes. Se queja, por ejemplo, de que solo conoce hombres "simples, unidimensionales", que son "prosaicos, de parcas ideas, discuten siempre de política y no dedican un instante al mundo de la música y

Susan Sontag, fotografiada en Francia en 1972, la época en que escribió los di

Carme Riera y Llucia Ramis también abrieron la caja de sus recuerdos

Inocencia y bicicletas

X. AYÉN Barcelona

Dos escritoras de dos generaciones diferentes, ambas mallorquinas, publicaron en el 2013 sendos libros autobiográficos, que se insertan en la tradición de la que tantas novedades anglosajonas nos están llegando. Se trata de Carme Riera (Palma, 1948) y de Llucia Ramis (Palma, 1977).

Temps d'innocència (Edicions 62/Alfaguara) recorre la infancia de Riera de los 3 a los 10 años. Por primera vez, la autora habla de su intimidad. "Siempre he sido pudorosa al respecto –explicaba a este diario–. Considero que la privacidad es un lujo, no comprendo que la gente lo airee todo en Facebook. Pero si escribes un libro de memorias, no puedes eludir lo privado". Como la relación con su madre, que "era muy guapa, la gente se giraba al verla pasar, estaban todos los hombres enamorados de ella. De ahí que yo haya tenido complejo de fea y patosa. Yo salí más a mi padre, y la gente me lo decía: 'De su madre no ha sacado nada, qué lástima', y yo tenía miedo de despertarme un día con el bigote de mi padre. Desde entonces, los 4 o 5 años, detesto los espejos y evito mirarme en ellos. Hay una foto

PEDRO MADUEÑO

Llucia Ramis, autora de *Tot allò que una tarda morí amb les bicicletes*

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

#tuitsdecultura

Exportando moderneo: Lleno absoluto, con más de 12.000 asistentes, en la semana nórdica de @SonarFestival en Islandia y Suecia.
@LaEtxebarria
Lucía Etxebarria Escritora

Diu: La meva dona m'ha deixat, de cop i volta, diu que estic obsessionat amb les sèries... I m'ho diu ara, després de 10 temporades junts!
@elmarcmartinez
Marc Martínez Actor

Esgarrifosa notícia: "Más de 400 nepalíes han muerto en las obras para construir los estadios del Mundial de Qatar"
@gerardquintana
Gerard Quintana Músico

Juan José Ballesta cuenta que le han ofrecido hacer capítulos de series ¡por 500 euros!
@Manuel_Huerga
Manuel Huerga Director de cine

JEAN-REGIS ROUSTON / ROGER VIOLLET / GETTY

arios que ahora ven la luz

del placer; nunca se sienten libres del peso de los problemas cotidianos; jamás están alegres ni tampoco eufóricos; parecen hechos de cemento y acero, o bien se asemejan a caballos de tiro, mostrando indiferencia por sus cuerpos; están siempre obsesionados por el poder".

En la autobiografía *Un ángel en mi mesa* (Seix Barral), la neozelandesa Janet Frame, en su día candidata al Nobel de literatura, narra su lucha primero contra la pobreza y luego contra la enfermedad mental, con su calvario por hospitales psiquiátricos y su huida de una lobotomía. Se ha dicho de ella, y con razón, que funde lo atroz y lo hermoso.

En una lista que podría extenderse durante páginas, destaca también Siri Hustvedt, la esposa de Paul Auster, quien indaga, en *Vivir, pensar, mirar* (Anagrama) sobre sus orígenes escandinavos y su particular –e intensa– experiencia de la migraña, que le producía alucinaciones previas con seres liliputienses. "Eran criaturas perfectamente nítidas y, a no ser por su color (rosa), parecían muy reales".

Tan reales, al menos, como las agitadas vidas que estos libros narran en primera persona.●

en que estamos las dos, ella alta y espléndida, con unas piernas a lo Cyd Charisse, sonriendo, y yo a su lado, feúcha y menuda, con cara triste porque no me parezco. A veces aún pienso que no me han dicho la verdad y que sólo soy hija de mi padre". Es un libro a base de estampas, en el que se alternan los registros, de lo anecdótico a lo lírico. Hay episodios con escritores famosos, pasajes más íntimos, paisajes, personajes anónimos... Y revela episodios de su niñez en que le sucedieron cosas que, décadas después, generarían sus novelas.

Diferente es el planteamiento que hace Llucia Ramis, en *Tot allò que una tarda morí amb les bicicletes* (Columna/Asteroide), donde decide investigar sus orígenes. En plena crisis personal y profesional, tras quedarse en el paro, la autora-narradora debe volver a vivir, ya treintañera, con sus padres. Y opta por rastrear su historia familiar. "He estudiado una carrera, no vengo de una familia desestructurada ni he tenido problemas con las drogas, pero acabas viviendo en un piso compartido y pasándolas moradas para llegar a final de mes, como si el tiempo no hubiera pasado. Te preguntas: ¿qué he hecho mal?". *Tot allò que una tarda*... es, pues, una novela generacional, en la que la autora renuncia a su registro humorístico y que toma prestado su título de un verso de Pere Gimferrer, que "sintetiza la idea del libro: ¿qué pasa cuando aparcas la infancia y te enfrentas al mundo real? Pues que, por desgracia, los veranos ya no duran tres meses. Y que empiezas a echar de menos el *Verano azul* que una vez viviste".●

En sus memorias 'Temps d'innocència', Carme Riera habla por primera vez de su intimidad

Daniel Fernández

¡Viva Cartagena!

El tópico quiere que España sea un país poco democrático, con una historia larga de guerras civiles y navajeo entre paisanos y, entre otras cosas menores, incapaz de dotarse de reglas de buen gobierno común. Un país casi sin constituciones, por ejemplo. Y sin embargo, el tópico es falso, como tan a menudo sucede. Y España, viejo estado-nación, también nación de naciones, es uno de los países más constitucionalistas del mundo, al menos por la cantidad de veces que hemos dado en escribir una ley fundamental. Vamos, que puestos a redactar constituciones, somos unos portentos. Cosa diferente es reformarlas, reescribirlas, adaptarlas o refundarlas, que ahí sí que nunca nos dimos maña... Y en esas andamos otra vez, qué duda cabe... A vueltas con las diecisiete autonomías y asomados de nuevo a algunos abismos que recuerdan otros ya vividos, como los de la fallida intentona de Constitución de 1873, aquella con la que la primera República española aspiraba a legitimarse y, sobre todo, a perpetuarse... No soy de los que creen ni en el fatum ni el carácter nacional, pero no deja de resultar curioso que cada vez, o casi, que nos hayamos puesto a intentar reformar una ley de leyes, al final se haya producido un cambio de régimen y, casi siempre con alguna violencia entre españoles, aparezca una ley ex novo (aunque nunca nada sea del todo nuevo bajo el sol).

¡Viva la Pepa!, proclamaban los partidarios de la Constitución de 1812, la de las Cortes de Cádiz (por aquello de que fue aprobada en la festividad de San José), para acabar pasando el grito de lema liberal a desahogo de borrachines y amantes de la juerga. ¡Viva Cartagena! fue el grito de la rebelión cantonal del verano de 1873, que acabaría a sangre y fuego en, justamente, Cartagena, la base naval, aunque hubiera empezado en Alcoi y tuviese antecedentes no tan remotos hasta en La Bisbal... Los republicanos más convencidos soñaron una República creada desde abajo hacia arriba, formada por ciudades estado, cantones casi independientes que se asociaban libremente en una gran República española, confederal y utópica, desde luego. ¿Lo ven? No estamos tan lejos, porque más de uno sueña ahora, según cómo vayan las cosas, con declarar Barcelona ciudad-estado, si no cantón independiente... Episodio pasmoso de nuestra historia, la revolución cantonal no sólo hace crujir las vigas maestras del estado español, sino también buena parte de nuestros tópicos más arraigados. Sí, claro, está la desamortización, y las quintas, y tantas otras cosas que la justifican, pero el hecho es que España se rompía (sigamos abusando de lugares comunes) por Murcia, Andalucía, La Mancha y vale, un poco también por Catalunya (pero bastante menos, si se me permite decirlo...). Sólo dos anécdotas porque la columna no da para más: una, Cartagena izó la bandera turca a falta de una bandera cantonal roja; se dice que un miliciano cubrió la media luna con su sangre a fin de conseguir la enseña deseada. Dos, Estanislao Figueras, primer presidente del poder ejecutivo de la República española, se fue al exilio tras dejar una gran frase para la historia y retratar a toda una clase política: "Señores, ya no aguanto más. ¡Estoy hasta los cojones de todos nosotros!". Y se fue a París... harto de estar harto.

> Cada vez, o casi, que nos hemos puesto a intentar reformar una ley de leyes, al final se ha producido un cambio de régimen

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW